



Estrategia Regional de la FAO para la Gestión del Riesgo de Desastres en América Latina y el Caribe | FAO (2011 - 2013)



Estrategia Regional de la FAO para la gestión del riesgo de desastres en América Latina y el Caribe | FAO (2011 - 2013)

Crédito Fotográfico:

Cubierta: FAO/R. Jones; p. iv: FAO/A. Abdoul; p. 1: FAO/Giuseppe Bizzarri; p. 3: FAO/Equipo de Campo; p. 5: FAO/Equipo de Campo; p. 9: FAO/Giuseppe Bizzarri; p. 10: FAO/Equipo de Campo; p. 12: FAO/Equipo de Campo; p. 15: FAO/Giuseppe Bizzarri; p. 16: FAO/Equipo de Campo; p. 20: FAO/Equipo de Campo; p. 21: FAO/Equipo de Campo; p. 23: FAO/Giulio Napolitano; p. 25: FAO/Equipo de Campo; p. 35: FAO/Antonello Proto; p. 37: FAO/Walter Astrada.

Las denominaciones empleadas en este producto informativo y la forma en que aparecen presentados los datos que contiene no implican, por parte de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), juicio alguno sobre la condición jurídica o nivel de desarrollo de países, territorios, ciudades o zonas, o de sus autoridades, ni respecto de la delimitación de sus fronteras o límites. La mención de empresas o productos de fabricantes en particular, estén o no patentados, no implica que la FAO los apruebe o recomiende de preferencia a otros de naturaleza similar que no se mencionan.

Las opiniones expresadas en este producto informativo corresponden a sus autores y no reflejan necesariamente las opiniones de la FAO.

Todos los derechos reservados. La FAO fomenta la reproducción y difusión del material contenido en este producto informativo. Su uso para fines no comerciales se autorizará de forma gratuita previa solicitud. La reproducción para la reventa u otros fines comerciales, incluidos fines educativos, podría estar sujeta a pago de tarifas. Las solicitudes de autorización para reproducir o difundir material de cuyos derechos de autor sea titular la FAO y toda consulta relativa a derechos y licencias deberán dirigirse por correo electrónico a: copyright@fao.org, o por escrito al Jefe de la Subdivisión de Políticas y Apoyo en materia de Publicaciones, Oficina de Intercambio de Conocimientos, Investigación y Extensión, FAO, Viale delle Terme di Caracalla, 00153 Roma (Italia).

Acrónimos	v
Resumen.....	vi
Introducción.....	1
1. Análisis/Contexto de la situación.....	3
1.1 Antecedentes	3
1.2 Acceso a los alimentos	4
1.3 Situación rural	5
1.4 Cambio climático y desastres naturales en América Latina y el Caribe	6
1.5 Epidemias y enfermedades transfronterizas de animales	8
2. El enfoque de la FAO sobre la gestión de riesgo de desastres en relación con la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional	10
2.1 Los procesos en curso en la región relativos a la gestión del riesgo de desastres.....	10
2.2 La función de la FAO: la gestión del riesgo de desastres aplicada en la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional	12
3. El trabajo actual y las buenas prácticas en la región	15
4. Principales desafíos de la FAO en la región con respecto a la gestión del riesgo de desastres	21
5. Marco estratégico regional para la gestión del riesgo de desastres	25
6. Socios	35
7. Ejecución de la estrategia	37



ACRÓNIMOS

BID	Banco Interamericano de Desarrollo
BCIE	Banco Centroamericano de Integración Económica
CAPRADE	Comité Andino de Ministros de Relaciones Exteriores
CATIE	Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza
CCIA	Consortio de Centros Internacionales de Investigación Agrícola
CEDERA	Agencia de respuesta a desastres/emergencias del Caribe
CEPAL	Comisión Económica para América Latina y el Caribe
CEPRENAC	Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central
CIF	Clasificación Integrada de las fases de la Seguridad Alimentaria
CIM	Comisión Interamericana de Mujeres
DIPECHO	Plan de Acción de Preparativos ante Desastres de la ECHO
ECHO	Oficina de Ayuda Humanitaria de la Comunidad Europea
ECTAD	Centro de Emergencia para la lucha contra las enfermedades transfronterizas de animales
EEI	Evaluación Externa Independiente
EIRD	Estrategia internacional de las Naciones Unidas para la reducción de desastres
EMPRES	Sistema de prevención de emergencia de plagas y enfermedades transfronterizas de los animales y las plantas
FAO	Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura
GLEWS	Sistema Mundial de Alerta y Respuesta Temprana para las Principales Enfermedades Animales, incluidas las Zoonosis
GRD	Gestión del riesgo de desastres
IICA	Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
LAT	Conjunto de Herramientas de Evaluación de los Medios de Vida
MAH	Marco de Acción de Hyogo
NCR	División de Clima, Energía y Tenencia de Tierras
OCAH	Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas
OE	Objetivo Estratégico
OFDA	Oficina de Asistencia para Desastres de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional
OIRSA	Organismo Internacional Regional de Sanidad Agropecuaria
OMM	Organización Meteorológica Mundial
PMA	Programa Mundial de Alimentos
PNUD	Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo
REDLAC	Grupo Regional de Riesgo, Emergencia y Desastre de América Latina y el Caribe
RRD	reducción del riesgo de desastres
SICA	Sistema de la Integración Centroamericana
SMART	específico, cuantificable, asequible, pertinente y de duración determinada
SMIA	Sistema mundial de información y alerta sobre la alimentación y la agricultura
TCE	División de Operaciones de Emergencia y Rehabilitación
USAID	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional

Cada año, los países de América Latina y el Caribe se ven afectados por desastres naturales, tales como sequías, inundaciones, huracanes, deslizamientos, erupciones volcánicas, a los cuales se suman epidemias y enfermedades transfronterizas de animales y crisis socioeconómicas. Estos eventos resultan en pérdidas de vidas, bienes y medios de subsistencia, y por lo tanto debilitan la seguridad alimentaria y nutricional de las poblaciones más vulnerables. Dada la creciente frecuencia, intensidad y complejidad de este tipo de crisis, es necesario adoptar un enfoque holístico que pueda integrar actividades de preparación, prevención y mitigación, respuesta y recuperación, y que apoye la transición hacia el desarrollo, abarcando todos los aspectos y fases de la gestión de los riesgos de desastres.

En esta óptica, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura de las Naciones Unidas (FAO) ha elaborado un nuevo Marco Estratégico (2010-2019). Uno de los objetivos principales de este marco es la gestión del riesgo de desastres (GRD) que apunta a mejorar la preparación y la eficacia de la respuesta ante las amenazas y las situaciones de emergencia alimentaria y agrícola.

En línea con este objetivo estratégico, la presente estrategia regional adopta un enfoque integrado de planificación de la gestión del riesgo de desastres de las oficinas pertinentes de la FAO, al mismo tiempo sirviendo de base para la preparación o la finalización de planes de acción nacionales y/o subregionales, según sea conveniente, coherentes con los marcos de prioridades de los países. Esta estrategia se aplicará en coordinación con otros actores, como las instituciones regionales y subregionales, los gobiernos, a nivel central y descentralizado, los organismos de Naciones Unidas y organizaciones no gubernamentales.

En síntesis, dicha Estrategia se presenta como una hoja de ruta común a la Organización para asistir a los países en atender mejor a los desafíos relacionados con la GRD, impulsando la colaboración con todos los socios que trabajan hacia este mismo objetivo en la región.



Introducción

Hoy en día, en América Latina y el Caribe las catástrofes naturales, las enfermedades transfronterizas de animales así como las crisis socioeconómicas son recurrentes. Agravados por el impacto del cambio climático, los desastres naturales han aumentado significativamente en la región en los últimos diez años, lo que ha agravado la inseguridad alimentaria de las poblaciones más vulnerables, con niveles de capacidad de recuperación muy bajos debido a la fuerte incidencia de la pobreza y la poca preparación ante los riesgos climáticos. Incluso con intensidades moderadas, la recurrencia de los eventos cada vez más frecuente, no permite que la población tenga el tiempo suficiente para reponerse.

Estas crisis, siempre más complejas y diversificadas, piden la atención conjunta de todos los actores. Entre estos actores, la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO) juega un papel importante para proteger, restaurar y diversificar los medios de vida de las familias que dependen de la agricultura y para fortalecer su seguridad alimentaria y nutricional. Asimismo, en 2010 la FAO aprobó un nuevo marco estratégico, en el que uno de sus objetivos principales apunta a mejorar la preparación y la respuesta eficaz ante las amenazas y las situaciones de emergencia alimentaria y agrícola basándose en los tres pilares de la gestión del riesgo de desastres (GRD), que son la preparación, la prevención y la mitigación.

En este contexto, y en apoyo a los procesos políticos e institucionales en curso a nivel regional y nacional, que otorgan cada vez más prioridad a la GRD en la agenda política, se ha lanzado la preparación de la presente Estrategia Regional para América Latina y el Caribe, basada en los pilares principales del marco de GRD de la FAO, a saber: 1) reducción de riesgos (preparación y prevención); 2) respuesta eficaz a las situaciones de emergencia y 3) mejor transición y vinculación entre la emergencia, la rehabilitación y el desarrollo.

El proceso de formulación de la estrategia ha sido iniciado por el equipo de la División de Operaciones de Emergencia y Rehabilitación para América Latina y el Caribe, con la participación de representantes de todas las Unidades de Coordinación de Emergencia y Rehabilitación (UCER) establecidas en la región. Esta primera etapa ha permitido identificar de manera conjunta los desafíos mayores que representa la GRD en la región, a partir de la experiencia concreta de los países y del trabajo ya realizado en el terreno. Asimismo, en esta fase se formuló una matriz estratégica con los respectivos resultados y actividades. Este trabajo ha constituido un punto de inicio para las consultas mantenidas con varias divisiones técnicas de la FAO que contribuyen al trabajo de la Organización en materia de GRD y sucesivamente con las oficinas descentralizadas y equipos multidisciplinarios de la FAO presentes en la región.

A través de este proceso se espera lograr la finalidad principal de la estrategia, que es la de proporcionar un marco corporativo coherente, susceptible de favorecer un enfoque programático y una mejor planificación para la gestión de los riesgos de desastres en la región por parte de la FAO en su conjunto. Al mismo tiempo, esta estrategia servirá de base para la preparación o la finalización de planes de acción nacionales y/o subregionales, según sea conveniente, coherentes con los marcos de prioridades de los países.



1. Análisis/Contexto de la situación

1.1 Antecedentes

La región de América latina y el Caribe es una región de contrastes, tanto entre los distintos países como en el interior de éstos, siendo la región con mayor desigualdad en el mundo¹. A pesar de tener un crecimiento económico promedio de un 5 por ciento y varios países de ingreso medio, en el año 2009 se contaron 189 millones de pobres (el 34 por ciento de la población) y 76 millones de indigentes (el 14 por ciento)². En países como Honduras, Nicaragua, Guatemala, Haití, Paraguay o Bolivia la pobreza rebasa el 50 por ciento y la indigencia alcanza niveles del 30 por ciento o más.

Los más afectados por la pobreza y el hambre son los niños, los indígenas y la población afroamericana y, en particular, los que viven en zonas rurales. En Haití, Honduras, Bolivia y Perú la desnutrición crónica infantil es superior al 27 por ciento y en Guatemala alcanza el 54,3 por ciento, siendo el cuarto país del mundo con mayor desnutrición.

Entre 2006 y 2009, a raíz del aumento de los precios de los alimentos y la crisis financiera y económica, la población aquejada de hambre en la región de América Latina y el Caribe pasó de 47 millones a más de 53 millones, alcanzando prácticamente los niveles de 1990, lo que significó un enorme retroceso³. Si bien esta situación se está revertiendo, es emblemática de la gran vulnerabilidad de la población de la región.

1 El ingreso captado por los cuatro deciles más pobres es, en promedio, menos del 15 por ciento del ingreso total, mientras que el decil más rico capta alrededor de un tercio del ingreso total. Asimismo, el ingreso medio captado por el 20 por ciento más rico de la población supera en 19,3 veces al del quintil más pobre. CEPAL, 2009.

2 Según datos de la CEPAL.

3 Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe, FAO, 2010.

Por otra parte, se considera que una tercera parte de la población de la región de América Latina y el Caribe vive en zonas de alto riesgo de desastres naturales geológicos y particularmente hidrometeorológicos tales como sequías, inundaciones, huracanes, olas de frío, etc. Esta situación es aún más crítica bajo la tendencia del cambio climático, que se ha caracterizado por un incremento en la frecuencia y la gravedad de los eventos climáticos extremos. En este caso, la población rural es la que resulta más afectada y en especial los pequeños productores, que con medios de vida altamente dependientes del clima y una capacidad de recuperación muy baja, se ven enfrascados en un ciclo recurrente de empobrecimiento que genera con cada nueva crisis mayores niveles de vulnerabilidad.

1.2 Acceso a los alimentos

Tras veinte años de democracia casi generalizada y prácticamente diez años de crecimiento económico sostenido, la región de América Latina y el Caribe logró disminuir sustancialmente sus índices de pobreza. Sin embargo, como consecuencia de la crisis derivada del alza de los precios de los alimentos, que alcanzó su paroxismo en el 2008, seguida de la crisis financiera que provocó una caída del PIB del 3 por ciento en la región⁴ y sus consecuencias asociadas en el empleo y el ingreso de los hogares más vulnerables, se estima que el número de pobres se incrementó en 9 millones de personas, de las que 5 millones surgen por el aumento de los índices de indigencia⁵.

Estas cifras muestran que en América Latina y el Caribe millones de personas siguen viviendo en la pobreza o al límite de ésta, que pese a los avances políticos y económicos, en términos generales, los más pobres no han logrado revertir su condición convirtiéndolos en extremadamente vulnerables a las amenazas externas, ya sean económicas o de origen natural y que el acceso a los alimentos constituye uno de los principales factores de la inseguridad alimentaria y nutricional en la región.

El 2011 se lanzó una alarma debida al fuerte incremento de los precios agrícolas, que en ciertos casos alcanzaron prácticamente los niveles de 2008. Actualmente los precios se han estabilizado, pero se mantienen en niveles del 37 por ciento por encima de los de mayo de 2010 según el índice mundial de alimentos de la FAO⁶. Cabe esperar que esta situación se mantenga debido a que existe una tendencia estructural al alza de los precios agrícolas a largo plazo. Dicha tendencia se ve influenciada por diversos factores tales como el incremento global de población, el aumento de la capacidad de consumo en los países de ingreso medio y la fuerte concentración de las exportaciones de los alimentos básicos entre solo una decena de países. De añadirse otros factores coyunturales, podría derivar en espirales especulativas y una alta volatilidad de precios, como sucedió a principios de año, amenazando gravemente la seguridad alimentaria de las familias más pobres.

En particular, esta situación puede tener efectos importantes en la región de América Latina y el Caribe debido al nivel de dependencia de las importaciones de alimentos de muchos de estos países. Aunque la región en su conjunto aparece como un exportador neto de alimentos, esto se debe fundamentalmente al aporte del Cono Sur. En concreto, los países de Centroamérica y del Caribe se enfrentan a enormes desafíos por lo que respecta a la autosuficiencia alimentaria, ya que estos países se consideran importadores netos de alimentos. La región de América Latina y el Caribe importa aproximadamente 50 millones de toneladas de cereales, lo que representa una quinta parte de las importaciones a nivel mundial. Este hecho, junto con la amplia apertura comercial de la región impulsada por los programas de ajuste estructural que afectaron fuertemente al sector agrícola, influye en el incremento de la vulnerabilidad de los países que actualmente dependen en gran medida de la

4 Panorama social de América Latina, CEPAL, 2009.

5 Panorama social de América Latina, CEPAL, 2009.

6 <http://www.fao.org/worldfoodsituation/wfs-home/foodpricesindex>

importación de alimentos para abastecer la demanda interna, países que normalmente son los que presentan mayores índices de pobreza y hambre.

1.3 Situación rural

Otra realidad importante de la región de América Latina y el Caribe es que la indigencia y el hambre se agudizan en zona rural, según datos de la CEPAL; el 50 por ciento de los indigentes se encuentran en el área rural⁷. La situación de vulnerabilidad es particularmente aguda en Centro América donde, en promedio, dos terceras partes de los productores de granos básicos, que representan el 50 por ciento de la población rural, están por debajo de la línea de la pobreza. Asimismo, según la CEPAL, los índices de pobreza son particularmente significativos en la agricultura familiar de los países andinos, Paraguay y Panamá, donde hay una fuerte presencia de indígenas así como en el Corredor Seco de América Central.

Debido principalmente a la degradación de los recursos naturales, la baja productividad, el acceso limitado a la tierra y a opciones eficaces para la gestión poscosecha, los hogares de los agricultores de subsistencia dependen fuertemente del mercado para abastecerse de alimentos. El 77 por ciento de los ingresos totales de los hogares en el área rural de la región de América Latina y el Caribe tiene su origen en el empleo y el 38 por ciento específicamente en el empleo asalariado⁸. Esta situación hace que los efectos del creciente índice de desempleo y los elevados precios agrícolas les afecten casi tanto como a la población urbana.



Por otra parte, los medios de vida de la población rural se basan en actividades agrícolas dependen directamente de la influencia climática, por lo que se encuentran mucho más expuestos a los desastres naturales –como sequías, inundaciones, olas de frío, incendios forestales, tormentas y/o huracanes, entre otros– que han presentado una frecuencia y una gravedad cada vez más elevada en la región.

7 Políticas de mercado de trabajo y pobreza rural. CEPAL, OIT, FAO, 2010.

8 CEPAL, 2008 Citado en Panorama de la Seguridad Alimentaria y Nutricional en América Latina y el Caribe, FAO, 2009.

Los habitantes más pobres de las zonas rurales son normalmente los más vulnerables a los desastres ya que ocupan los terrenos más marginales, por lo que se ven obligados a desarrollar actividades productivas en zonas expuestas a todo tipo de amenazas climáticas. Poseen también niveles de capacidad de recuperación muy bajos debido en parte a la fuerte incidencia de la pobreza, así como a la falta de preparación ante los riesgos climáticos. Aunque la intensidad sea moderada, la mayor frecuencia con la que se producen los eventos no permite que la población pueda reponerse. Esta situación socava irremediablemente su capital productivo e incluso su capital humano, lo que comporta que con cada nueva crisis se vuelva un poco más vulnerable para afrontar el próximo evento.

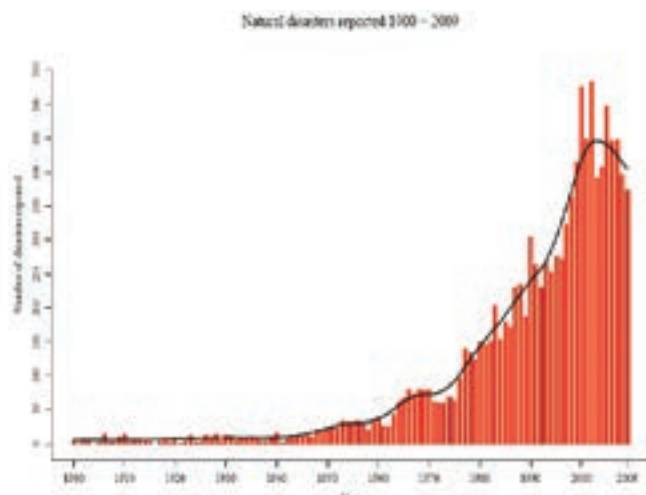
Este tipo de situaciones se ha hecho muy visible, por ejemplo, en el corredor seco centroamericano, donde tras casi dos años consecutivos de condiciones climáticas anormales (2009 – 2010), ya sea a causa de la sequía o a causa de fuertes lluvias extemporáneas, los productores de granos básicos no han tenido una sola campaña agrícola sin pérdidas y deben atravesar períodos de inseguridad alimentaria de manera recurrente. Esta situación produce un importante deterioro de las condiciones de seguridad alimentaria de las familias afectadas, pero en aquellas zonas en las que se tiene una alta prevalencia de desnutrición crónica infantil, se podría caer rápidamente en una situación de desnutrición aguda.

En estas condiciones, y sin el apoyo necesario, es muy difícil para la población rural salir de la pobreza o simplemente evitar que su situación se degrade aún más. En muchos casos la única alternativa es la migración a la ciudad, donde en la mayoría de los casos las condiciones de vida se precarizarán aún más.

1.4 Cambio climático y desastres naturales en América Latina y el Caribe

Si bien, comparada con otras regiones, América Latina y el Caribe no se considera una gran emisora de gases de efecto invernadero, está claro que al igual que las otras regiones del planeta está expuesta a los efectos del cambio climático. De hecho, la mayoría de los países de la región ya se están enfrentando a los efectos del cambio climático que se expresan en forma de precipitaciones irregulares e impredecibles, fuertes lluvias e inundaciones, aumento de la incidencia de tormentas y sequías prolongadas, deslizamientos, temperaturas extremas e incendios forestales, entre otros. Además, dichos cambios en las temperaturas y de los regímenes de precipitaciones pueden incidir en el brote de plagas y enfermedades que afectan a los animales y las plantas.

Esta situación ha sido ya contabilizada con un aumento de 2,4 veces de los eventos entre los períodos comprendidos entre 1970 y 1999 y entre 2000 y 2005⁹, y es de esperarse que se agudice aún más.



9 IPCC, 2007

El año 2010 fue especialmente difícil para la región por lo que se refiere a los eventos naturales, ya que se registraron 98 desastres importantes que afectaron a casi 14 millones de personas.

Un estudio reciente de la CEPAL muestra que entre 1970 y 2008 los desastres relacionados con el cambio climático (tormentas, sequías, inundaciones, entre otros) costaron a la región aproximadamente 80 000 millones de dólares. De igual forma, se estimó que el efecto de estos desastres podría llegar a costarle hasta 250 000 millones de dólares para 2010¹⁰.

El informe del Panel Intergubernamental para el Cambio Climático (PICC) de la ONU¹¹ coloca a Latinoamérica entre las regiones que mayores impactos podrán presentar, debido a factores meteorológicos y a su alto nivel de vulnerabilidad.

Si bien en la región los desastres de tipo geofísico (terremotos, tsunamis y erupciones volcánicas) causaron el mayor número de muertes y arrojan costos económicos elevados —en el primer caso, por las vidas perdidas en Haití y en el segundo, por la destrucción de infraestructura de mayor valor y calidad en Chile— el mayor número de eventos fue de origen climático. La temporada de huracanes de 2010 en el Atlántico fue la más activa desde 2005 y se registró la peor estación de lluvias de los últimos 50 años en América Central. En el siguiente cuadro se ofrece una vista rápida de esta situación:

Desastres naturales en 2010¹²

Fecha	Tipo de Desastres	País/Región	Consecuencias
Enero 2010	Terremoto	Haití	Más de 3 millones de víctimas, 220 000 muertos. Más de 1 millón todavía viven en campamentos. Pérdidas estimadas en 7,7 billones de USD.
Febrero 2010	Terremoto	Chile	1 380 muertos. Pérdidas de 30 billones de USD.
Mayo 2010	Erupción del volcán Pacaya	Guatemala	Sector agrícola dañado, seguridad alimentaria reducida.
Mayo 2010	Tormenta tropical Agatha	Costa Pacífica de Centroamérica	412 000 víctimas, 194 muertos. Sector agrícola dañado, seguridad alimentaria reducida, daños por 1,5 billones de USD.
Agosto 2010	Huracán Earl	Caribe y costa de EEUU a Canadá	Daños de 250 millones.
Agosto 2010	Huracán Frank	México, Costa Caribe de Centroamérica	150 000 víctimas.
Agosto 2010	Incendios forestales, sequías	Bolivia	2,5 millones de hectáreas destruidas, 7 000 casos de infecciones respiratorias.
Septiembre 2010	Huracán Igor	Bermuda y costa este de EEUU	
Septiembre 2010	Tormenta tropical Karl	México y Belice	Lluvias de hasta 1500 mm.
Septiembre 2010	Huracán Matthew	Países Centroamericanos	
Septiembre 2010	Huracán Nicole	Jamaica y países Centroamericanos	Poblaciones vulnerables sufrieron por escasez de alimentos y cosechas dañadas.
Octubre 2010	Huracán Tomas	Santa Lucía	Un 80 por ciento del sector agrícola destruido.
Diciembre 2010	Lluvias intensas	Panamá	Estado de Emergencia Nacional, falta de agua en Ciudad de Panamá que afectó a más de un millón de personas.
Diciembre 2010	Ola invernal	Colombia	Estado de Emergencia Económica, Social, Ecológica y Situación de Desastre. 2,1 millones de víctimas.

10 CEPAL/BID, 2009

11 http://www.ipcc.ch/publications_and_data/publications_ipcc_fourth_assessment_report_wg3_report_mitigation_of_climate_change.htm

12 Resumen del informe trimestral sobre emergencias en América Latina y el Caribe (Octubre – Diciembre) (OCAH)

A largo plazo, el cambio climático modifica las condiciones meteorológicas medias, y puede aumentar la frecuencia y la gravedad de fenómenos meteorológicos extremos. Las consecuencias de los fenómenos mencionados anteriormente son medios de vida destruidos y daños materiales que comprometen seriamente las opciones de desarrollo de muchas áreas empobrecidas de la región, incrementando además su vulnerabilidad a eventos futuros.

En particular, el cambio climático afecta negativamente a los elementos básicos de la producción alimentaria. Más ampliamente, afecta a las cuatro dimensiones de la seguridad alimentaria: la disponibilidad de alimentos, el acceso a ellos, la estabilidad en su suministro y la capacidad por parte de los consumidores de utilizar los alimentos, considerando su inocuidad y su valor nutritivo.

Asimismo, el cambio climático añade un reto adicional que nos obliga a mejorar drásticamente la forma en la que se producen los alimentos y se utilizan los recursos naturales al fin de garantizar un sistema alimentario que pueda asegurar la disponibilidad y el acceso de alimentos para todas las personas y preservar los recursos naturales para las generaciones futuras.

La agricultura es uno de los sectores más sensibles a la variabilidad y el cambio climático que también tiene consecuencias nefastas sobre la seguridad alimentaria, el suministro de agua, la energía, el transporte, la ordenación de la zona costera, la ordenación ambiental y la salud pública. Las comunidades rurales se enfrentan cada vez a más riesgos, entre ellos el aumento de las pérdidas en los cultivos y de su recurrencia, la pérdida de ganado y la cada vez menor disponibilidad de pesca y productos forestales, especialmente en ambientes frágiles como las zonas de montaña y la costa. Asimismo, la reducción del riesgo de desastres y el manejo sostenible de los recursos naturales han sido identificados como los puntos de entrada clave para crear capacidad de adaptación entre las comunidades rurales vulnerables y aumentar la capacidad de recuperación ante los impactos asociados con la variabilidad del clima y el cambio climático.

Los temas relacionados con el clima superan generalmente las disciplinas, los sectores y las fronteras político-administrativas, por lo tanto no pueden ser manejados por un solo sector, una sola organización o un solo país. Se requiere hacer esfuerzos importantes para construir puentes entre las diferentes entidades y compartir información sobre los riesgos, estrategias, capacidades y recursos para su manejo, con el fin de generar sinergias y alcanzar un manejo más eficiente del problema. Si la tendencia de calentamiento global continúa reforzada por el incremento de las emisiones de gases de efecto invernadero, es muy probable que la región sufra consecuencias aún más graves, lo que dará lugar a costos económicos más elevados. Por consiguiente, el aumento de la probabilidad de eventos catastróficos, pone en evidencia la necesidad de integrar la prevención de riesgos en la planificación y gestión del desarrollo como una estrategia indispensable para lograr las metas de progreso y bienestar social y económico trazadas por los gobiernos y organismos internacionales.

1.5 Epidemias y enfermedades transfronterizas de animales

Las enfermedades animales pueden tener un gran impacto en la salud pública, así como en la seguridad alimentaria y los medios de vida de las familias, especialmente de las más vulnerables que viven en las áreas rurales.

Alrededor del 75 por ciento de las nuevas enfermedades humanas tiene su origen en los animales y se espera que la aparición y la propagación de estas enfermedades (zoonosis) se incremente en el futuro próximo,

debido a diversos factores como el aumento de los intercambios comerciales y el movimiento de personas, la deforestación y el cambio climático, exponiendo a las personas y los animales a enfermedades frente a las que carecen de inmunidad. Además, debido a la tendencia al calentamiento global se prevé un cambio en la distribución temporal y geográfica de las enfermedades infecciosas, incluyendo aquellas transmitidas por vectores, como las encefalitis equinas.



Los países en desarrollo con una fuerte dependencia de la agricultura y la ganadería son los más vulnerables a estos cambios. Resulta esencial invertir en sistemas de detección temprana para evitar costes posteriores mayores ligados a la erradicación y gestión de los brotes.

La región de América Latina y el Caribe no es inmune a estas amenazas globales, tal como ha demostrado en los últimos años la aparición de la influenza pH1N1/2009 en México o la reaparición de la encefalomiелitis porcina o enfermedad de Teschen (letal para el ganado porcino y que afecta a los pequeños productores familiares) en Haití.

Numerosos países latinoamericanos carecen de sistemas adecuados de alerta temprana, de laboratorios con suficiente capacidad de diagnóstico y de programas de vigilancia activa y pasiva. Por otro lado, la coordinación entre las autoridades de salud pública y sanidad animal en aspectos relacionados con las zoonosis es aún muy débil lo que dificulta una respuesta eficiente y eficaz en los casos de brotes y epidemias.

En este ámbito, los países de la región, conscientes de los riesgos derivados de las zoonosis y de otras enfermedades transfronterizas de los animales, solicitaron a la FAO que considerara la prevención y la lucha contra estas enfermedades como una esfera prioritaria, durante la 31ª Conferencia Regional celebrada en Panamá en abril de 2010.



2. El enfoque de la FAO sobre la gestión de riesgo de desastres en relación con la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional

Frente a la necesidad de dar respuestas a la extrema vulnerabilidad de las poblaciones más pobres a los desastres de orden natural y socioeconómico anteriormente descritos, dos elementos principales han conducido a avanzar hacia un enfoque de GRD coherente para la región. El primero se refiere a los procesos políticos, jurídicos e institucionales en curso a nivel regional y nacional, que otorgan cada vez más prioridad a la GRD en la agenda política, tal como se reconoció también en la 31ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe celebrada en Panamá en abril de 2010. El segundo se basa en la reciente aprobación de un marco estratégico de la FAO, que tiene como uno de sus objetivos principales la GRD. Al mismo tiempo, se reconocen algunas lagunas en los procesos y marcos nacionales y regionales en lo que se refiere a la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional, que la presente estrategia trata de subsanar.

2.1 Los procesos en curso en la región relativos a la gestión del riesgo de desastres

Frente al rápido crecimiento de los desastres naturales y a la progresiva concienciación de sus impactos, en los últimos decenios se han creado instancias regionales en América Latina y el Caribe para promover la cooperación regional en la prevención y la gestión de los desastres.

En 1987 se creó el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPREDENAC), en 2002 el Comité Andino para la Prevención y Atención de Desastres (CAPRADE) y en 2009 la Agencia Caribeña para la Gestión de Emergencias y Desastres (CDEMA, por sus siglas en inglés). Además de progresar en la coordinación en las respectivas subregiones, dichas instancias han avanzado en la coordinación a nivel regional. De esta forma, a través de varias reuniones realizadas entre 2009 y 2010, se constituyó el “Foro de Coordinación y Cooperación de Mecanismos Subregionales de Gestión del Riesgo de Desastres de las Américas”.

Dicho foro tiene como objetivo constituirse en una instancia técnica, tomando como base las políticas, las estrategias, las metodologías y los instrumentos sobre la GRD desarrollados por cada uno de sus integrantes, las experiencias y los conocimientos adquiridos, con miras a contribuir al fortalecimiento y la articulación de las iniciativas de las plataformas nacionales, subregionales y regionales en Latinoamérica y el Caribe.

La consolidación de las organizaciones regionales que se han conformado es un indicador de madurez de la gestión del riesgo de desastres en la región, ya que ha pasado a ser un tema fundamental para los gobiernos.

En el ámbito de las iniciativas antes mencionadas, en los últimos años los países latinoamericanos y del Caribe han actualizado sus marcos jurídicos para la gestión del riesgo, y los presupuestos asignados a estas estructuras han aumentado significativamente. Con inversiones crecientes por parte de los gobiernos y el apoyo complementario de la comunidad internacional se han consolidado las nuevas estructuras de coordinación nacional y se han densificado las redes territoriales de gestión de riesgo, en algunos casos a escala municipal e incluso comunitaria. De igual manera, se han desarrollado instrumentos y mecanismos de preparación y respuesta ante emergencias, y se ha fortalecido la recuperación posterior a los desastres con el enfoque de gestión del riesgo.

Sin embargo, hasta la fecha todas estas actividades se han desarrollado casi exclusivamente con un enfoque de protección civil, prioritariamente en las zonas urbanas de alta densidad poblacional dejando al margen el sector rural agropecuario y sus poblaciones.

La Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, que se celebró en Panamá del 26 al 30 de abril de 2010, incluyó dentro de su programa el tema de las emergencias mundiales y regionales enfatizando la gestión del riesgo y la respuesta ante las emergencias en los sectores agrícola, forestal y pesquero.

Los países reconocieron el apoyo técnico que la FAO puede brindar en esta esfera, así como la necesidad de una cooperación técnica eficaz para apoyar la rápida recuperación del sector agropecuario ante el impacto cada vez más frecuente de los desastres naturales.

Se mencionó la necesidad de iniciar acciones integrales a nivel regional que permitieran a los países a través del fortalecimiento de su capacidad reducir los riesgos y responder oportunamente a los desastres y los casos de emergencias, así como la necesidad de utilizar tecnologías dirigidas a la prevención y la reducción de riesgos del sector rural agropecuario. De igual forma se estudió la necesidad de establecer mecanismos de cooperación entre los países de cara a la respuesta a las emergencias.

Se señaló la importancia de ejecutar una doble estrategia que permita enfrentar tanto las emergencias como las causas estructurales relacionadas, y se destacó la necesidad de apoyar los marcos jurídicos, políticos y estratégicos en materia de seguridad alimentaria.

La subregión del Caribe determinó que la gestión de riesgos era una prioridad del programa de cooperación técnica de la FAO. Sin embargo, no ha adoptado políticas públicas adecuadas para el sector agropecuario, forestal y pesquero sobre las que basarse. Esto indica que es necesario realizar un trabajo de sensibilización a nivel nacional y con las instituciones de los gobiernos.

En América Central y del Sur se establecieron como prioridades la adaptación a los efectos del cambio climático y su mitigación. Si bien Centroamérica ha resaltado la necesidad del fortalecimiento institucional para adaptarse y dar una respuesta a las emergencias ocasionadas por el cambio climático, así como mitigarlas, y América del Sur insta a una cooperación técnica más intensa relativa a la prevención, la evaluación de riesgos, la alerta temprana y la capacidad de respuesta, así como la recuperación del sector agrícola, ninguna de estas dos subregiones ha incorporado la gestión del riesgo como una herramienta indispensable para hacer frente a los desastres ocasionados por dicho cambio climático y su impacto en el sector agrícola.

Habida cuenta de los progresos que los países han realizado en la esfera de la GRD tanto a nivel político institucional, el fortalecimiento de las capacidades en los diferentes niveles (regional, nacional y municipal), la escasa atención que se ha brindado al sector rural agropecuario y tomando en cuenta las recomendaciones que los países de la región formularon en la 31ª Conferencia Regional de la FAO para América Latina y el Caribe, se hace indispensable iniciar el proceso de formulación de una Estrategia Regional para la gestión del riesgo de desastres para América Latina y el Caribe. Dicha estrategia deberá enmarcarse en las iniciativas ya existentes desarrolladas bajo un enfoque de protección civil a nivel nacional y regional, y complementarlas, de tal forma que se potencie tanto la sinergia existente como los recursos ya invertidos para incluir el sector agropecuario rural, sus poblaciones y medios de vida en el programa de la GRD en América Latina y el Caribe.



2.2 La función de la FAO: la gestión del riesgo de desastres aplicada en la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional

La visión de la FAO es la de un mundo libre del hambre y de la malnutrición en el que la alimentación y la agricultura contribuyan a mejorar los niveles de vida de todos sus habitantes, especialmente los más pobres, de forma sostenible desde el punto de vista económico, social y ambiental.

Los desastres naturales y socioeconómicos son un factor de riesgo para la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional y tienen consecuencias más graves en las poblaciones vulnerables y los pobres que dependen de la agricultura. La agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional pueden desempeñar un papel decisivo en el aumento de la capacidad de resistencia de las poblaciones vulnerables a las crisis y pueden ayudar a su recuperación. La FAO es el organismo rector especializado del sistema de las Naciones Unidas para la agricultura,

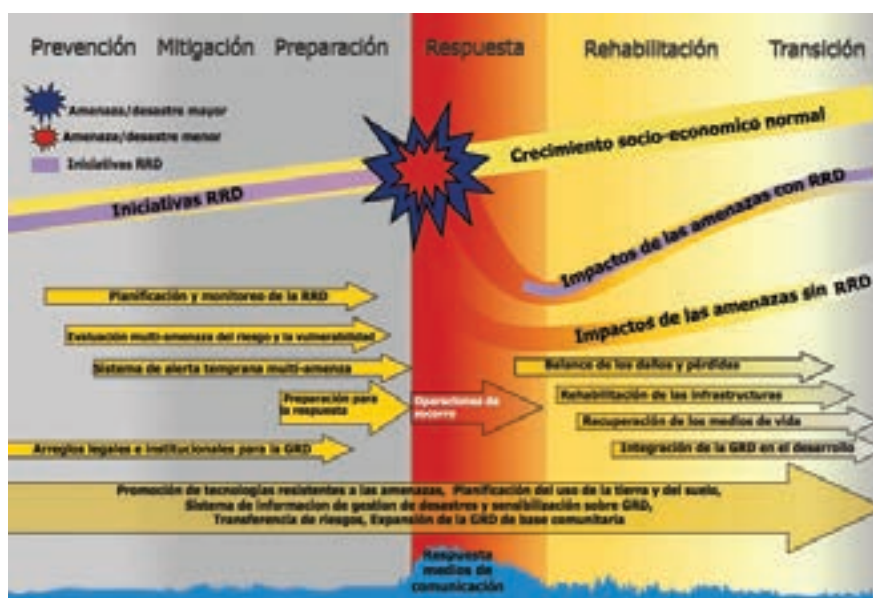
la seguridad alimentaria y la nutrición. Tiene una capacidad operativa en situaciones de emergencia con grandes conocimientos técnicos y experiencia en el desarrollo sostenible. La FAO proporciona asesoramiento técnico para integrar actividades de preparación, prevención y mitigación, respuesta y recuperación, y apoya la transición hacia el desarrollo, abarcando todos los aspectos y fases de la gestión de los riesgos de desastres.

Asimismo, la FAO cuenta con un nuevo Marco Estratégico 2010-2019, donde uno de sus objetivos, el Objetivo Estratégico I (OE I), consiste en la mejora de la preparación y respuesta eficaz ante las amenazas y las emergencias alimentarias y agrícolas.

Las bases del Objetivo Estratégico I son los tres pilares de la GRD, que se sintetizan a través de los tres Resultados de la Organización (RO) siguientes:

- RO1: Reducción de la vulnerabilidad de los países a las crisis, las amenazas y las situaciones de emergencia mediante una mejor preparación e integración de la prevención y mitigación de riesgos en las políticas, programas e intervenciones.
- RO2: Los países y los asociados responden más eficazmente a las crisis y las situaciones de emergencia con intervenciones relacionadas con la agricultura y la alimentación.
- RO3: Los países y los asociados han mejorado la transición y los vínculos entre emergencia, rehabilitación y desarrollo.

Marco de la gestión del riesgo de desastres



La GRD constituye una de las prioridades de la Organización y tiene dimensiones interdisciplinarias y transversales que hacen hincapié en la capacitación de los socios y los Miembros en materia de preparación y respuesta ante situaciones de emergencia, de manera que fomente el desarrollo a largo plazo. El diagrama de la GRD se organiza en columnas que identifican temporal y conceptualmente diferentes acciones del enfoque de GRD: antes, durante y después del desastre. Estas acciones tienen el objetivo de fortalecer la capacidad de recuperación de las familias y de las comunidades para proteger sus vidas y medios de subsistencia, a través de medidas para

evitar (prevención) y para limitar (mitigación) los efectos adversos y para establecer sistemas fiables para la alerta temprana. En respuesta, las comunidades y los organismos internacionales de ayuda trabajan para salvar vidas y para reemplazar o restaurar los medios afectados. Después de un desastre, el trabajo se centra sobre todo en la rehabilitación y la recuperación. En realidad, la transición de una acción a otra suele ser fluida para centrarse en el desarrollo orientado a la incorporación de aspectos de mitigación de los riesgos.

Ordenación de cuencas en Haití

Alrededor del 85 por ciento de las cuencas hidrográficas en Haití están muy degradadas. Es así que las tormentas, inundaciones y sequías tienen un impacto significativamente negativo en la producción agrícola, lo que provoca la erosión del suelo produciendo niveles cada vez mayores de aridez y salinidad de los suelos. La FAO está ayudando a mejorar la ordenación de las cuencas hidrográficas del departamento del nordeste, así como de las áreas del sur afectadas por el terremoto y los departamentos del sudeste, mientras que proporciona apoyo inmediato a la población vulnerable. Al mismo tiempo construye las bases para llevar a cabo intervenciones a largo plazo relacionadas con la reforestación, el desarrollo de la agricultura sostenible y la ordenación de cuencas. Algunas de estas actividades son las siguientes: el establecimiento de viveros y la producción de plántulas para la reforestación, la asistencia a las comunidades para la mejora de los pastizales, la conservación de los suelos en las laderas, el apoyo a la construcción de infraestructuras de acopio de agua para consumo humano y animal, el desarrollo de la horticultura, la provisión de materiales y la asistencia técnica a grupos de productores seleccionados de semillas de calidad, la mejora de las capacidades de almacenamiento a través de la instalación de silos metálicos.

En conclusión, la GRD relacionada con la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional es una prioridad de la Organización, que responde a una demanda de los Estados Miembros para enfrentarse mejor a los desafíos relacionados con el aumento de los desastres, aprovechando la experiencia única de la FAO en todos los ámbitos relativos a la agricultura, la producción pecuaria, los bosques, la pesca y la acuicultura.



3. El trabajo actual y las buenas prácticas en la región

La División de Operaciones de Emergencia y Rehabilitación (TCE) de la FAO viene atendiendo y apoyando a las poblaciones más vulnerables de la región desde el año 2000, a través de la ejecución de varias actividades en el marco de la reducción de riesgos, respuesta ante situaciones de emergencia y la generación de experiencias para lograr una mejor transición hacia el desarrollo.

A finales de los años noventa e inicios de 2000, las condiciones atmosféricas extremas y las actividades sísmicas eran la causa de la mayor parte de los desastres de la región. El índice anual de desastres naturales aumentó de 10,8 en 1989 a 35,7 a partir de los años noventa. Los huracanes y las tormentas tropicales eran un peligro recurrente, especialmente para las poblaciones de América Central, México y el Caribe. Todo ello acompañado de lluvias e inundaciones intensas que destruían miles de hectáreas de cultivos, semillas almacenadas y la infraestructura de riego, lo que causaba enormes daños económicos e impactos importantes sobre los medios de vida de las poblaciones más vulnerables. Al mismo tiempo, a lo largo de la costa del Pacífico de América Latina, las sequías y las lluvias generadas por el Niño y La Niña causaban grandes pérdidas físicas y económicas en el sector agrícola. Mientras que en otros lugares, los volcanes, los terremotos y los incendios forestales aumentaban el estado de alerta de varias instituciones vinculadas con el sector humanitario, que veían que cada día aumentaba la vulnerabilidad de los habitantes de la región y se producía un desgaste en su capacidad de resistencia y recuperación de sus medios de vida.

Buenas prácticas de prevención de riesgos en el Caribe

Después de la destructiva temporada de huracanes en 2004-2005, los Gobiernos de Cuba, Granada, Haití y Jamaica solicitaron la asistencia de la FAO para promover la prevención de riesgos basándose en las estrategias comunitarias de mitigación de riesgos relacionados con la agricultura. La FAO prestó asistencia a estos países consiguiendo identificar y documentar buenas prácticas para los pequeños agricultores en pro de reducir los efectos negativos de huracanes, deslizamientos de tierra, inundaciones y sequías.

Las siembras utilizando curvas de nivel, las barreras vivas y la técnica de callejones de arbustos son algunas de las prácticas de conservación de suelos utilizadas para evitar deslizamientos de tierra y la erosión en terrenos empinados durante la temporada de lluvias. Para promover estas buenas prácticas se impartieron cursos de capacitación y se realizaron demostraciones para técnicos extensionistas y grupos de agricultores.

En respuesta a este aumento de desastres y solicitudes por parte de los gobiernos para la asistencia al sector agrícola, la FAO, a través de TCE, empieza sus intervenciones de emergencia enfocadas principalmente en la respuesta, a través de evaluaciones rápidas de los daños y las necesidades, la coordinación de la información agrícola con los actores humanitarios y principalmente el reemplazo y la protección de los activos agropecuarios –como semillas, fertilizantes, herramientas de labranza, animales menores, aperos de pesca, silos de conservación de granos, pequeños sistemas de irrigación, etc.– a fin de que las familias más vulnerables puedan lo antes posible reiniciar sus actividades agrícolas, producir nuevamente sus alimentos y recuperar sus medios de vida. Varias de estas intervenciones, implementadas en países como Guatemala, Haití, Nicaragua, Perú, Ecuador y Bolivia, han permitido que las comunidades rurales puedan no sólo enfrentarse a la emergencia inmediata, sino también fortalecer su capacidad de resistencia y reducir su vulnerabilidad frente a futuras emergencias.



En respuesta a este aumento de desastres y solicitudes por parte de los gobiernos para la asistencia al sector agrícola, la FAO, a través de TCE, empieza sus intervenciones de emergencia enfocadas principalmente en la respuesta, a través de evaluaciones rápidas de los daños y las necesidades, la coordinación de la información agrícola con los actores humanitarios y principalmente el reemplazo y la protección de los activos agropecuarios –como semillas, fertilizantes, herramientas de labranza, animales menores, aperos de pesca, silos de conservación de granos, pequeños sistemas de irrigación, etc.– a fin de que las familias más vulnerables puedan lo antes posible reiniciar sus actividades agrícolas, producir nuevamente sus alimentos y recuperar sus medios de vida. Varias de estas intervenciones, implementadas en países como Guatemala, Haití, Nicaragua, Perú, Ecuador y Bolivia, han permitido que las comunidades rurales puedan no sólo enfrentarse a la emergencia inmediata, sino también fortalecer su capacidad de resistencia y reducir su vulnerabilidad frente a futuras emergencias.

Durante los últimos cuatro años las solicitudes de asistencia de la FAO por parte de los gobiernos en la región, han ido incorporando necesidades relacionadas con la reducción de riesgos (preparación, prevención y mitigación), así como la generación de alternativas para lograr una mejor transición hacia el desarrollo. Esto ha promovido

Prevención de incendios en Nicaragua

Como medida de prevención al volumen de cargas de combustible muerto generado por el huracán Félix en Nicaragua (aproximadamente 1,4 millones de hectáreas de bosques de producción y Reservas Naturales en la Región Autónoma del Atlántico Norte), lo que representaba un gran amenaza de incendios forestales en la época seca, 2 668 comunitarios de 374 comunidades, en su mayoría indígenas, han conformado las brigadas comunitarias de prevención y control de incendios. Dichas brigadas comunitarias han sido capacitadas y equipadas a través de 101 técnicos extensionistas de las instituciones del sector público autonómico agropecuario y forestal.

Las brigadas comunitarias han permitido dar una respuesta inmediata y coordinada a los eventos de incendios forestales que se han presentado en la zona actuando coordinadamente con las brigadas profesionales contra incendios coordinadas por el Instituto Nacional Forestal y el Sistema de Defensa Civil. Las brigadas comunitarias se han convertido en la primera línea de respuesta y la base del sistema de alerta temprana a través del sistema de radio UHF y de torres de vigilancia forestal gestionados por las propias comunidades.

Dadas las especiales circunstancias de pobreza y la falta de recursos económicos en la que se desenvuelve la vida de las comunidades indígenas, se considera que el programa de formación y capacitación en técnicas de prevención y extinción de los incendios forestales, que se viene realizando a las comunidades mediante el apoyo de las instituciones (Instituto Nacional Forestal, Secretaría de Recursos Naturales y el Comité Consultivo Forestal de la RAAN), es una apuesta muy importante para vincular a las comunidades con la protección y defensa de los sistemas forestales.

la incorporación de un enfoque más amplio que corresponde en este caso a la gestión de riesgos en el sector agrícola. Dentro de las principales actividades realizadas en estos últimos años hay que indicar el apoyo a la elaboración de marcos nacionales de GRD, planes de contingencia a nivel comunal y municipal, formación de equipos nacionales para la evaluación de la vulnerabilidad del sector agrícola, participación en misiones entre agencias para la definición de estrategias de desarrollo post-emergencia de mediano plazo y apoyo a las instituciones meteorológicas nacionales en la implementación de sistemas de alerta temprana, entre otras.

Asimismo, la FAO, por conducto de TCE y en respuesta al alza de los precios de los alimentos, desde 2009 ha venido ejecutando proyectos financiados por el Mecanismo Alimentario de la Unión Europea en Jamaica, Haití, Honduras, Nicaragua y Guatemala. Estos proyectos, que surgieron de las acciones realizadas en los países en marco de la Iniciativa de la FAO sobre el aumento de los precios de los alimentos (IAPA), se centraron en reducir el impacto de esta fluctuación en las poblaciones más vulnerables, que entraban en una crisis alimentaria y nutricional, así como en un deterioro acelerado de sus condiciones de vida. Estos proyectos enfocaron principalmente sus acciones de apoyo al incremento de la productividad agrícola de

granos básicos y producción pecuaria, al mejoramiento de la capacidad de conservación, al establecimiento de canales de comercialización de los pequeños agricultores más vulnerables, al fortalecimiento de las organizaciones locales y de los sistemas de ahorro comunitarios.

Es importante mencionar que la región de América Latina y Caribe cuenta con dos países que presentan una particularidad muy especial a nivel socioeconómico y político. Uno de ellos es Haití que, por su historial de crisis repetidas y permanentes junto con el alto nivel de inseguridad alimentaria y su dependencia de la importación de alimentos, ha recibido una atención especial de la FAO, más aún después del terremoto de enero de 2010. En este contexto de crisis prolongada, se vienen apoyando, a lo largo del país, actividades de recuperación y rehabilitación de los medios de vida de las poblaciones más vulnerables. El otro país es Colombia que cuenta con aproximadamente 3,7 millones de personas desplazadas internamente por efectos de la violencia, ocupando el primer lugar dentro del hemisferio occidental entre los países que presentan esta problemática social. Estos desplazamientos internos han puesto en un alto grado de vulnerabilidad a miles de familias, especialmente mujeres y niños. En estas situaciones, la FAO a través de la UCER ha contribuido a reducir la inseguridad alimentaria, aumentar la dignidad de estas familias y disminuir el riesgo de que éstas recurran a estrategias de supervivencia negativas como la venta de activos y la explotación humana. Entre las principales actividades llevadas a cabo en estos dos países figuran el establecimiento de reservas estratégicas de semillas, la creación de huertos hortícolas para la diversificación de la dieta, huertos periurbanos, el establecimiento de sistemas acuícolas artesanales, sistemas agroforestales, capacitaciones nutricionales, sistemas de alerta temprana comunitarias, entre otras.

A nivel regional, la FAO apoya a los países de América Central y a los países andinos en el control de enfermedades transfronterizas de los animales. Estos proyectos, financiados por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) y por el Programa de Cooperación Técnica de la FAO (PCT), están asistiendo a los servicios veterinarios de los países con el objetivo de reforzar la capacidad de vigilancia y diagnóstico del virus A-H1N1 y otros subtipos en la población porcina. A este efecto, la FAO cuenta también con el apoyo técnico

Reducción de riesgos en los países andinos

En la región del Alto Andino, el impacto suscitado por las sequías y las olas de frío en los medios de vida de la población, ha puesto en un alto grado de vulnerabilidad a los habitantes locales. Los rebaños de las familias de criadores de camélidos sudamericanos y ovinos asentados en estas zonas, se vieron afectados por enfermedades carenciales, alto parasitismo y complicaciones neumónicas causados por la baja oferta nutricional de los pastizales dañados y la falta de alternativas suplementarias de alimentación. Asimismo, la producción de papas, trigo y cultivos de cereales andinos como la quinua y la cebada se han reducido sensiblemente debido a la falta de agua y descensos bruscos de temperatura generando niveles de congelamiento del suelo. A todo esto, se suman los impactos causados por el cambio climático, asociados principalmente con los fenómenos de “El Niño” y “La Niña”.

En este contexto, los proyectos de emergencia y rehabilitación de la FAO trabajan para contribuir a la seguridad alimentaria de las personas más vulnerables afectadas por los desastres, a través de actividades puntuales y acompañamiento técnico como: i) construcción de cobertizos para camélidos y ovinos; ii) establecimiento de botiquines veterinarios a nivel distrital para la afectación de campañas de vacunación y desparasitación; iii) rehabilitación de pastizales; iv) construcción de “wallipines” (viveros subterráneos protegidos para la producción de forraje); v) establecimiento de lotes demostrativos para la adaptación y replicación de semillas y cultivos; vi) establecimiento de bancos de semillas a nivel familiar y comunitario; vii) acompañamiento comunitario para el análisis de vulnerabilidad, mapeo de riesgos y elaboración de Planes de Contingencia; y desarrollo de Sistemas de Alerta Temprana (SAT) vinculados a los sistemas nacionales y regionales e emisión de boletines informativos para la toma de decisiones en la producción agropecuaria. Dichas acciones favorecen no solo la recuperación productiva sino también la protección de los medios de vida de las poblaciones más vulnerables y el fortalecimiento de su capacidad de resistencia a eventos adversos futuros.

de la recién creada Unidad Descentralizada del Marco de Gestión de la Crisis del Centro de Emergencia para la Lucha Contra las Enfermedades Transfronterizas de los Animales (CMC/ECTAD) para Centroamérica situada en Panamá.

En este contexto, el volumen de operaciones de emergencia y rehabilitación en la región de América Latina y el Caribe ha aumentado progresivamente, constando a finales del año 2010, de 59 proyectos, por un valor aproximado de 96 millones de USD.

A fin de coordinar y responder de manera más eficaz a las diversas solicitudes de los gobiernos, las operaciones de campo de la TCE cuentan con los siguientes equipos a lo largo de la región:

- dos coordinaciones subregionales: una ubicada en Panamá que abarca América Central y el Caribe y la otra localizada en Colombia que abarca toda América del Sur,
- seis unidades de coordinación de emergencias y rehabilitación: Haití (2004), Nicaragua (2007), Perú (2007), Bolivia (2009), Colombia (2009) y Guatemala (2010),
- cinco unidades de proyecto localizadas en: Cuba, Jamaica, Honduras, República Dominicana y Santa Lucía.

Operaciones de campo de la FAO en la región



El trabajo de la FAO en la región en respuesta a las emergencias se ha centrado en acciones inmediatas susceptibles de ayudar en la recuperación rápida de sus medios de vida a los hogares vulnerables más afectados por las crisis, acompañadas por medidas de reducción del riesgo y la aplicación de buenas prácticas, que en su conjunto han proporcionado una asistencia humanitaria que ha permitido reducir la vulnerabilidad y aumentar la capacidad de recuperación de miles de familias rurales.

Reducción de la vulnerabilidad del alto andino en Bolivia

De junio a agosto de 2008, el Gobierno de Bolivia recibió varias solicitudes de las comunidades indígenas para declarar el estado de emergencia debido a las graves consecuencias de las olas de frío en los cultivos y la ganadería andina. En Bolivia, la FAO ha puesto en marcha un proyecto para apoyar a los productores vulnerables de llamas y los agricultores de subsistencia, afectados por las olas de frío en la zonas alto andinas de Bolivia, específicamente en las comunidades rurales ubicadas entre los 3 500 y 4 700 metros sobre el nivel del mar. Frente a esta situación, la FAO llevó a cabo talleres para planificar las acciones con la participación activa de las autoridades municipales y locales. El proyecto se llevó a cabo de forma integrada con estas entidades para que todos los conocimientos, habilidades y experiencias adquiridas pudieran ser utilizados después de la finalización del proyecto. Las principales actividades fueron la construcción de corrales de maternidad semi-cubiertos, sistemas adecuados de almacenamiento de forraje con en entornos protegidos del viento y de la humedad, sistemas hidropónicos para la producción de forraje bajo condiciones controladas y en las localidades donde la biomasa verde no se produce, actividades de post-cosecha que reducen de más del 45 por ciento la pérdida de cosechas debido a plagas, insectos y roedores.

Sin embargo, hasta la fecha, todo el trabajo realizado para la reducción y la gestión del riesgo en acompañamiento a la asistencia de emergencia y rehabilitación, si bien ha sido muy importante a nivel de terreno y está reconocido por los países beneficiarios donde se han implementado estas acciones, todavía no ha sido sistematizado en su conjunto ni ha sido llevado a cabo a un enfoque más estratégico y programático. Esto es justamente uno de los objetivos de la presente estrategia, que se basa en la ventaja comparativa que la FAO ofrece, esto es, una experiencia única con una extensa competencia multidisciplinaria indispensable para atender a los desafíos que conlleva la aplicación de la GRD en el sector agrícola y en una región tan diversa como América Latina y el Caribe.





4. Principales desafíos de la FAO en la región con respecto a la gestión del riesgo de desastres

Del análisis precedente se deduce que los más pobres y quienes viven en inseguridad alimentaria son los más vulnerables a los impactos de las crisis y los desastres y son también los que tienen menor capacidad de adaptación y recuperación. Los fenómenos climáticos cada vez más intensos y frecuentes ya tienen y seguirán teniendo un serio impacto en los bienes y los medios de vida, tanto en zonas rurales como urbanas.

Tradicionalmente, los agricultores, los pobladores forestales y los pescadores han encontrado mecanismos de adaptación a la variabilidad estacional anual del clima, incluyendo el intercambio de conocimiento local sobre mejores cultivos y variedades de peces, sistemas agrícolas, suelo, tecnologías de manejo de los nutrientes y de los recursos hídricos, uso de la energía, gestión de incendios forestales, manejo integrado de plagas y sistemas agroforestales. Hoy en día, la necesidad de aumentar la producción unida a la frecuencia y la magnitud de los desastres plantea nuevos retos para los agricultores. Con toda probabilidad, sus formas tradicionales de subsistencia no serán suficientes para resistir a las frecuentes catástrofes y asegurar la adaptación de sus sistemas productivos a medio y largo plazo. En este contexto, se hacen necesarias nuevas estrategias fundadas en ciclos de planificación iterativos que se basen en estrategias existentes, aprendan del pasado e incorporen tecnologías y políticas innovadoras a múltiples niveles. De manera general, el enfoque de GRD intenta apoyar a los países y a las poblaciones más vulnerables para hacer frente a estos retos.

En esta óptica y en la perspectiva de aplicar el marco de GRD en el sector agrícola en vista de reforzar la seguridad alimentaria y nutricional en una región de gran complejidad a nivel geográfico, social, económico y político, se han identificado algunos desafíos prioritarios que se indican a continuación:

- Reforzamiento institucional e integración de la agricultura y del tema de la seguridad alimentaria y nutricional en las políticas y los sistemas nacionales de GRD: los países todavía no han integrado suficientemente el sector agrícola y el tema de la seguridad alimentaria y nutricional en las políticas de GRD en los distintos niveles (regional, nacional, municipal y local). Como se ha mencionado anteriormente, los avances desarrollados en la región en materia de GDR se han centrado principalmente en la protección civil, por lo que se hace indispensable desarrollar una mayor abogacía y resaltar la importancia entre los encargados de formular las políticas y los encargados de adoptar decisiones en materia de políticas. Para lo cual, es necesario promover un reforzamiento de las capacidades institucionales implicadas en la gestión de los riesgos de desastres a todos los niveles y una mayor participación y capacitación de las autoridades en la programación de las intervenciones de preparación, mitigación y respuesta a las crisis y en las actividades de transición al desarrollo. Al mismo tiempo, es también necesario promover la inclusión de la GRD en los programas sectoriales para la agricultura, la pesca y los bosques.
- Aplicación, difusión y sistematización de buenas prácticas para la prevención y la mitigación de los riesgos de desastres: el impacto de los desastres sobre la seguridad alimentaria y nutricional y los medios de vida puede ser prevenido o atenuado a través la aplicación de tecnologías y prácticas apropiadas. Muchas de estas buenas prácticas ya están disponibles y validadas en la región, pero no están bien documentadas y no se puede acceder fácilmente a la información. La demostración y capacitación en prácticas adaptadas a las situaciones locales así como la sistematización y difusión de estos conocimientos permitiría una mayor apropiación de buenas prácticas a lo largo de la región y su ulterior desarrollo.
- Fortalecimiento de los sistemas de información, alerta temprana y preparación: la disponibilidad de información actualizada, fiable y de calidad es esencial para la aplicación y el funcionamiento de sistemas de alerta temprana, la evaluación de los riesgos y la medición rápida los impactos de las crisis. Los sistemas de recopilación y difusión de la información en la región son a menudo insuficientes o ineficientes, y frecuentemente no incluyen al sector agropecuario ni a la seguridad alimentaria y nutricional. En particular, los sistemas de alerta temprana necesitarían ser fortalecidos a través de la introducción de indicadores relevantes para la toma de decisiones en estos sectores y la promoción y facilitación del intercambio de informaciones a nivel regional. También resultaría de mucha utilidad el fortalecimiento de las capacidades técnicas y metodológicas para la preparación de planes de contingencia eficaces a nivel nacional, municipal y comunitario.
- Fortalecimiento de los sistemas de comunicación para el desarrollo con miras a una difusión eficaz del conocimiento: los procesos de prevención, preparación, y respuesta, así como los nuevos retos vinculados con el cambio climático requieren del uso sistemático de métodos y herramientas de comunicación para el desarrollo. El conocimiento y la información son esenciales para que la gente responda con éxito a las oportunidades y los retos de los cambios climáticos, sociales, económicos y tecnológicos, incluidos aquellos que ayudan a mejorar la capacidad de recuperación de las comunidades rurales para hacer frente a las emergencias, con el objetivo de mantener la productividad agrícola, la seguridad alimentaria y los modos de vida rurales. El proceso de comunicación para el desarrollo va más allá de la difusión de información, se trata de facilitar la participación activa y el diálogo entre los actores interesados, destaca la importancia de la sensibilización, la dimensión cultural del desarrollo, el conocimiento local, el aprendizaje experimental, el intercambio de información, y la participación activa de la población rural y otros interesados en la toma de decisiones, en miras al fortalecimiento de las instituciones locales para garantizar la sostenibilidad de los procesos de desarrollo.

- Asegurar la disponibilidad y el acceso a insumos agrícolas y semillas: durante la respuesta a las crisis y desastres, la disponibilidad y el acceso a cantidades adecuadas y de calidad de insumos agrícola y semillas, en tiempos rápidos, son fundamentales para la restitución de los medios de vida de las poblaciones afectadas. En muchas situaciones de crisis, se ha experimentado una disponibilidad limitada o insuficiente de insumos agrícolas, y principalmente de material vegetal y semillas de variedades adaptadas a las condiciones locales y que, en la medida de las posibilidades, permitan no solo restablecer, sino también aumentar la producción de alimentos y la resistencia a los efectos climáticos adversos. Para mejorar la respuesta a los desastres, la disponibilidad y el acceso tanto a insumos agrícolas como a material vegetal y semillas de variedades adecuadas a las condiciones de los agricultores deberían ser evaluada ex ante o durante las evaluaciones de daños a través de metodologías adaptadas como la Evaluación del Sistema de Seguridad de Semillas (“Seed system security assessment”). Ya se vienen implementando métodos alternativos a la generalizada práctica de distribución directa de insumos y semillas y deberían ser incentivados. Prácticas como la facilitación de compra-venta directa o el intercambio de semillas entre productores de comunidades beneficiarias a través de ferias de semillas, o el uso de cupones y el fortalecimiento de las capacidades locales para la producción de semillas y la comercialización de insumos.



- Integración de la seguridad alimentaria y de la nutrición: las causas de la malnutrición son complejas, multisectoriales e interdependientes; son la expresión de la vulnerabilidad de los individuos a la inseguridad alimentaria y sanitaria. La malnutrición afecta sobre todo a los hogares desfavorecidos y pobres, que no pueden acceder a una comida adecuada ni a una educación nutricional. La malnutrición aguda es generalmente un fenómeno imprevisto que aparece al momento de una deterioración rápida de las condiciones alimentarias y sanitarias de la población, como puede suceder después de un desastre. Por estas

razones, es necesario asegurar a los hogares beneficiarios intervenciones de protección, de fortalecimiento y de diversificación de sus medios de vida con el fin de aumentar la disponibilidad de alimentos y el acceso a ellos, y que dichas intervenciones sean complementadas con una formación en materia nutricional para mejorar la utilización de los alimentos. Es necesario adoptar un enfoque coordinado entre las acciones que busquen restaurar la seguridad alimentaria, la nutrición y los medios de vida de los hogares más vulnerables y que más sufren los impactos de los cambios climáticos y socioeconómicos. Son esenciales intervenciones multisectoriales que articulen la nutrición con la salud, la agricultura y el desarrollo comunitario para ayudar a las comunidades a responder a los riesgos que amenazan sus medios de vida y su bienestar nutricional a largo plazo.

- Mejora de los vínculos entre emergencia, rehabilitación y desarrollo: las intervenciones humanitarias y de respuesta a las crisis tienen que ser completadas por un enfoque a más largo plazo. Es necesario buscar soluciones complementarias a las intervenciones tradicionales de respuesta a la emergencia con el fin de promover una ayuda eficaz a las poblaciones afectadas por las situaciones de emergencia alimentaria vinculadas a la agricultura. Es fundamental ayudar a las poblaciones vulnerables a reconstruir sus medios de vida de manera sostenible, en particular, las que viven en situación de crisis prolongada. Esto significa trabajar, desde el inicio mismo de las operaciones de emergencia, en la perspectiva de una transición hacia procesos de rehabilitación y desarrollo. Ello conlleva un fortalecimiento de los vínculos entre los programas e iniciativas de emergencia y de desarrollo, utilizando a este efecto las capacidades técnicas de la FAO para sentar las bases de programas más sostenibles para la agricultura, la pesca y los bosques.



5. Marco estratégico regional para la gestión del riesgo de desastres

A la luz de todo lo que precede, teniendo en cuenta, en particular, la situación de vulnerabilidad de las poblaciones más pobres a las crisis y desastres siempre más frecuentes e intensos, los procesos políticos e institucionales en curso en la región, el rol de la FAO en la GRD, el trabajo ya realizado por la FAO en este contexto y los desafíos principales identificados para avanzar hacia una sistematización de las acciones de reducción y manejo de riesgos en la región, se ha definido un marco estratégico que sirva de hoja de ruta para el trabajo de la Organización alrededor de la GRD para los próximos años.

Este marco estratégico se construye alrededor de los tres pilares de la gestión del riesgo de desastres según las líneas de acción y resultados siguientes:

Reducción del riesgo de desastres (prevención, mitigación y preparación)

1. **Gobernabilidad:** países solicitantes cuentan en sus distintos niveles de gobierno con políticas, estrategias y programas que integran la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional en sus marcos de RRD y con capacidades para su implementación. De igual forma, los planes sectoriales de los sectores agropecuario, pesca y acuicultura y forestal incluyen estrategias sectoriales en RRD.
2. **Sistemas de alerta temprana y de preparación** desarrollados y/o fortalecidos que incluyen variables de importancia para la toma de decisiones para el sector agropecuario y la seguridad alimentaria y nutricional.
3. **Países cuentan con una serie de buenas prácticas de prevención y mitigación de riesgos** para la agricultura aplicables a sus condiciones territoriales.

Respuesta

4. Los mecanismos de coordinación a nivel regional, subregional y nacional consideran con necesaria atención a la agricultura y los medios de vida de las poblaciones rurales vulnerables en la respuesta a las emergencias.
5. La capacidad de respuesta de los países es más rápida y eficiente.
6. La respuesta a las emergencias en el sector agropecuario considera el acceso y la disponibilidad oportuna de insumos así como la implementación de actividades relacionadas con la agricultura y la alimentación que reduzcan la vulnerabilidad de las poblaciones y mejoren su resiliencia.

Transición

7. Actores del sector agropecuario y de seguridad alimentaria y nutricional cuentan con estrategias y planes de acción desarrollados conjuntamente y herramientas que les permiten facilitar la transición de la emergencia al desarrollo.
8. Sistemas de monitoreo y seguimiento establecidos y/o fortalecidos a distintos niveles para facilitar los procesos de transición de la emergencia al desarrollo

El marco estratégico regional se presenta en la matriz a continuación, en la cual se detallan los problemas identificados, objetivos, actividades principales, indicadores, socios potenciales y riesgos y supuestos.

Estrategia Regional de gestión del riesgo de desastres (GRD) para América Latina y el Caribe

División de Operaciones de Emergencia y Rehabilitación de la FAO

RESULTADOS DE LA ORGANIZACIÓN	PROBLEMAS IDENTIFICADOS (TRANSVERSALES/ REGIONALES)	RESULTADOS (OBJETIVO ESPECÍFICO)	PRINCIPALES ACTIVIDADES	PRINCIPALES INDICADORES SMART	SOCIOS	AMENAZAS, RIESGOS, SUPUESTOS Y ANÁLISIS INTERINSTITUCIONAL
REDUCCIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES (RRD): PREVENCIÓN, MITIGACIÓN Y PREPARACIÓN.	Marcos, políticas y programas de GRD, cuando existen, no incluyen la temática de la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional ni involucran o consideran adecuadamente a los grupos comunitarios.	1. Gobernabilidad: países solicitantes cuentan en sus distintos niveles de gobierno con políticas, estrategias y programas que integran la agricultura y la seguridad alimentaria y nutricional en sus marcos de RRD y con capacidad para su implementación. Al contrario, los planes sectoriales agropecuario, pesquero, acuícola y forestal incluyen estrategias sectoriales para la RRD.	1.1 Analizar el funcionamiento del sistema de RRD/GRD en la agricultura a nivel nacional/ municipal/focal, incluyendo identificación de lagunas y oportunidades en sus marcos políticos e institucionales. 1.2 Prestar apoyo a los países en la formulación de planes de acción, a nivel nacional y/o local, para la GRD en la agricultura (sobre la base de la actividad 1.1). 1.3 Elaborar y aplicar un plan de sensibilización y capacitación en materia de RRD/GRD con los aliados a nivel central y local. 1.4 GRD comunitaria promovida y reforzada para mejorar el diálogo sobre los riesgos y las soluciones comunitarias.	1.1.1. Número de países en los que se ha realizado un análisis institucional sobre RRD/GRD en la agricultura, la ganadería, la pesca y la acuicultura a finales de 2013. 1.2.1. Número de países en los que se ha apoyado la formulación de un plan de acción para GRD en la agricultura, la ganadería, la pesca y la acuicultura. 1.3.1. Número de países que tienen un plan de sensibilización y capacitación en materia de GRD/RRD para actores del sector agropecuario. 1.3.2. Número de oficiales del sector agropecuario capacitados en materia de GRD/RRD. 1.3.3. Formulación de estrategias de comunicación (a nivel regional y nacional) que posicionen la importancia de la agricultura y de la seguridad alimentaria y nutricional en la GRD.	-Gobiernos -Sistema de las Naciones Unidas -Organizaciones no gubernamentales -Asociaciones -Municipalidades -Regiones/Estados -Agencias Nacionales de Gestión de Desastres, EIRD en Panamá, Universidades, Centro de Estudios de cambios climáticos.	SUPUESTOS Estabilidad política y recursos humanos capacitados y comprometidos. Compromiso de los distintos niveles políticos y comunidades para incluir la RRD y la GRD en las políticas y los programas agrícolas. RIESGOS Recursos insuficientes para el funcionamiento de las instituciones dedicadas a la recolección de información para la GRD.
Resultado organizacional I01 La vulnerabilidad de los países a las crisis, amenazas y emergencias se reduce gracias a una mejor preparación y una integración de la prevención y la mitigación de los riesgos en las políticas, los programas y las intervenciones.	La capacidad insuficiente para la GRD/RRD y la falta de sistemas de acompañamiento (es decir, extensión agrícola, pesca y ganadería) en todos los niveles institucionales (nacional, municipal y local) de los sectores agropecuario, pesquero y acuícola no permiten el uso sostenible de los recursos mediante buenas prácticas de prevención y mitigación.					

RESULTADOS DE LA ORGANIZACIÓN	PROBLEMAS IDENTIFICADOS (TRANSVERSALES/ REGIONALES)	RESULTADOS (OBJETIVO ESPECIFICO)	PRINCIPALES ACTIVIDADES	PRINCIPALES INDICADORES SMART	SOCIOS	AMENAZAS, RIESGOS, SUPUESTOS Y ANÁLISIS INTERINSTITUCIONAL
	Falta de información actualizada, fiable y de calidad para sistemas de información de alerta temprana con respecto a la información agrícola, la inseguridad alimentaria y nutricional. Los sistemas de evaluación rápida no incluyen la agricultura y el tema de la seguridad alimentaria y nutricional. Planes de contingencia inadecuados o inexistentes en agricultura a nivel nacional, municipal y comunitario. Debilidades en la dissemination y comunicación de los mensajes de alerta temprana.	2. Formulación de estrategias de comunicación (a nivel regional y nacional) que posicionen la importancia de la agricultura y de la seguridad alimentaria y nutricional en la GRD.	2.1. Promover y facilitar el intercambio de información regional sobre agricultura y seguridad alimentaria y nutricional para la preparación a los desastres, incluyendo el acceso a la información sobre las enfermedades transfronterizas de animales y plantas (GLEWS, EMPRES...).	1.1.1. Número de países en los que se ha realizado un análisis institucional sobre RRD/GRD en la agricultura, la ganadería, la pesca y la acuicultura a finales de 2013. 1.2.1. Número de países en los que se ha apoyado la formulación de un plan de acción para GRD en la agricultura, la ganadería, la pesca y la acuicultura. 1.3.1. Número de países que tienen un plan de sensibilización y capacitación en materia de GRD/RRD para actores del sector agropecuario. 1.3.2. Número de oficiales del sector agropecuario capacitados en materia de GRD/RRD. 1.3.3. Formulación de estrategias de comunicación (a nivel regional y nacional) que posicionen la importancia de la agricultura y de la seguridad alimentaria y nutricional en la GRD.	-Gobiernos -Sistema de las Naciones Unidas -Organizaciones no gubernamentales -Asociaciones -Municipalidades -Regiones/Estados -Agencias Nacionales de Gestión de Desastres, EIRD en Panamá, Universidades, Centro de Estudios de cambios climáticos.	SUPUESTOS Estabilidad política y recursos humanos comprometidos. Compromiso de los distintos niveles políticos y comunidades para incluir la RRD y la GRD en las políticas y los programas agrícolas. RIESGOS Recursos insuficientes para el funcionamiento de las instituciones dedicadas a la recolección de información para la GRD.
			2.2. Iniciar y coordinar un grupo de trabajo sobre seguridad alimentaria y nutricional con la participación de actores regionales claves (PMA, ACH, etc.) 2.3. Fortalecer las capacidades técnicas e institucionales a todos los niveles, para contar con información agrícola y de seguridad alimentaria y nutricional actualizada y de calidad para acciones de preparación (también con relación a la cantidad y la calidad de semillas producidas y comercializadas) 2.4. Crear y/o identificar e implementar instrumentos y herramientas de información contextualizada (CIF y Sitios Centinelas, ELSA Escala Latino Americana y Caribeña para medir inseguridad alimentaria de comunidades, etc.) 2.5. Asistir a los países en la preparación de planes de contingencia para el sector agropecuario a nivel nacional, municipal y comunitario.			

RESULTADOS DE LA ORGANIZACIÓN	PROBLEMAS IDENTIFICADOS (TRANSVERSALES/ REGIONALES)	RESULTADOS (OBJETIVO ESPECÍFICO)	PRINCIPALES ACTIVIDADES	PRINCIPALES INDICADORES SMART	SOCIOS	AMENAZAS, RIESGOS, SUPUESTOS Y ANÁLISIS INTERINSTITUCIONAL
	<p>Los socios responsables de la aplicación de los análisis y las intervenciones no tienen suficientes conocimientos técnicos para la adopción de buenas prácticas en los sectores agropecuario, pesquero y acuícola.</p>	<p>3. Países cuentan con una serie de buenas prácticas de prevención y mitigación de riesgos para la agricultura aplicables a sus condiciones territoriales.</p>	<p>3.1. Identificar y sistematizar buenas prácticas de prevención y mitigación de riesgos para el sector agropecuario por país.</p> <p>3.2. Implementar un mecanismo de intercambio de buenas prácticas en prevención y mitigación de riesgos de desastres para el sector agropecuario a nivel regional y subregional.</p> <p>3.3. Desarrollar un plan de sensibilización y capacitación de buenas prácticas en prevención y mitigación de riesgos para el sector agropecuario a nivel regional.</p>	<p>3.1.1 Número de países con línea de base elaborada sobre buenas prácticas de RRD en agricultura identificadas y validadas en áreas de alto riesgo.</p> <p>3.2.1 Número de iniciativas de intercambio de buenas prácticas en prevención y mitigación para agricultura a nivel regional y subregional.</p> <p>3.3.1 Número de participantes y de eventos de sensibilización sobre buenas prácticas en prevención y mitigación de riesgos de desastres para agricultura.</p>	<p>Cofinanciadores y coejectores de los proyectos de la FAO a nivel nacional.</p>	

RESULTADOS DE LA ORGANIZACIÓN	PROBLEMAS IDENTIFICADOS (TRANSVERSALES/ REGIONALES)	RESULTADOS (OBJETIVO ESPECÍFICO)	PRINCIPALES ACTIVIDADES	PRINCIPALES INDICADORES SMART	SOCIOS	AMENAZAS, RIESGOS, SUPUESTOS Y ANÁLISIS INTERINSTITUCIONAL
<p>RESPUESTA</p> <p>Resultado organizacional I02:</p> <p>Los países y los socios responden de manera más eficaz a las crisis y las situaciones de emergencia a través de intervenciones relacionadas con la alimentación y la agricultura.</p>	<p>Debilidades en las alianzas estratégicas y en el posicionamiento para una intervención más coordinada, efectiva y eficiente en la recuperación temprana de los medios de vida.</p> <p>Información a menudo insuficiente sobre el impacto de los daños en la agricultura, la seguridad alimentaria y nutricional y en los medios de vida de las poblaciones vulnerables.</p> <p>Dificultad para coordinar emergencias transfronterizas.</p>	<p>4 Los mecanismos de coordinación a nivel regional, subregional y nacional consideran con la debida atención a la agricultura y los medios de vida de las poblaciones rurales vulnerables en la respuesta a las emergencias.</p>	<p>4.1. Asegurar la participación activa y consolidar el liderazgo de la FAO en todos los espacios de coordinación para la respuesta ante la emergencia (Grupo del Comité Permanente entre Organismos, UNETE, Mesas temáticas, etc.).</p> <p>4.2. Difundir la aplicación de metodologías de la FAO e información técnica a los socios a nivel regional, nacional y local.</p> <p>4.3. Participar en las evaluaciones de daños entre agencias o facilitar a los socios los instrumentos y herramientas necesarios para la recolección de la información sobre los daños a los medios de vida de las poblaciones que viven de la agricultura. Las evaluaciones de daños usan metodologías adaptadas para evaluar la seguridad alimentaria, nutricional y semillera y proyectan la respuesta.</p> <p>4.4 La FAO promueve la seguridad alimentaria y nutricional y la disminución de la prevalencia de la desnutrición a través de la mejora de la disponibilidad de alimentos y el acceso a ellos, el uso de los alimentos dentro del hogar, el estado de salud y nutrición, las capacidades locales en seguridad alimentaria y nutricional, las condiciones del hogar</p> <p>4.5 Promover y facilitar seminarios de formación para los socios sobre técnicas de evaluación y recopilación de datos en los sectores de la agricultura, la pesca y acuicultura y la ganadería.</p>	<p>4.1.2 Número de países en los que la FAO ha asumido el liderazgo en relación con las emergencias en temas de seguridad alimentaria, agricultura y medios de vida.</p> <p>4.2.1 Número de piezas comunicacionales de carácter técnico acerca de las problemáticas relacionadas con la emergencia a nivel nacional y subregional.</p> <p>4.3.1 Número de países que han definido y utilizado con éxito una herramienta de recolección de información rápida.</p> <p>4.4.1 Porcentaje de intervenciones que incorporan una estrategia integrada de producción – educación en materia de nutrición – mejoras de las condiciones del hogar – aumento de las capacidades locales en la respuesta a las emergencias.</p>	<p>Ministerios de Agricultura</p> <p>Agencias del Sistema de las Naciones Unidas</p> <p>Organismos nacionales y regionales de gestión de desastres (CEPREDEINAC/CEDERA)</p> <p>OFDA/ECHO/DIPECHO</p> <p>IICACATIE/CIMMT/CGIAR</p> <p>Fed. Cruz ROJA</p> <p>BID/BCIE</p> <p>SICA (OIRSACAC/CCAD)</p> <p>CESUCA/Zamorano</p> <p>ONG, Agencias</p> <p>Sistema de las Naciones Unidas</p> <p>ONG SAN, Agricultura</p> <p>Gobierno nacional</p> <p>Ministerio de Agricultura</p> <p>Institutos de Investigación</p> <p>Red Humanitaria</p> <p>UNETE</p> <p>CDMA, CRFM</p>	<p>SUPESTOS</p> <p>Contexto sociopolítico</p> <p>Los actores gubernamentales, no gubernamentales y las comunidades incluyen dentro de sus prioridades al sector agrícola de frente a una emergencia</p> <p>Existe una adecuada coordinación y colaboración entre los actores implicados en la GRD</p>

RESULTADOS DE LA ORGANIZACIÓN	PROBLEMAS IDENTIFICADOS (TRANSVERSALES/ REGIONALES)	RESULTADOS (OBJETIVO ESPECÍFICO)	PRINCIPALES ACTIVIDADES	PRINCIPALES INDICADORES SMART	SOCIOS	AMENAZAS, RIESGOS, SUPUESTOS Y ANÁLISIS INTERINSTITUCIONAL
<p>RESPUESTA</p> <p>Resultado organizacional I02:</p> <p>Los países y los socios responden de manera más eficaz a las crisis y las situaciones de emergencia a través de intervenciones relacionadas con la alimentación y la agricultura.</p>	<p>Debilidades en las alianzas estratégicas y en el posicionamiento para una intervención más coordinada, efectiva y eficiente en la recuperación temprana de los medios de vida.</p> <p>Información a menudo insuficiente sobre el impacto de los daños en la agricultura, la seguridad alimentaria y nutricional y en los medios de vida de las poblaciones vulnerables.</p> <p>Dificultad para coordinar emergencias transfronterizas.</p>	<p>5</p> <p>La capacidad de respuesta de los Países es más rápida y eficiente</p>	<p>51</p> <p>Se establecen procedimientos operacionales estandarizados para reforzar las capacidades de respuesta antes las emergencias en agricultura y seguridad alimentaria y nutricional.</p>	<p>51.1</p> <p>Procedimientos operacionales estandarizados y utilizados a nivel de los países</p>	<p>Ministerios de Agricultura</p> <p>Agencias del Sistema de las Naciones Unidas</p> <p>Organismos nacionales y regionales de gestión de desastres (CEPREDENAC/ CEDERA)</p> <p>OFDA/ECHO/ DIPECHO</p> <p>IICACATIE/CIMMT/ CGIAR</p> <p>Fed. Cruz ROJA</p> <p>BID/BCIE</p> <p>SICA (OIRSACAC/ CCAD)</p> <p>CESUCA/Zamorano</p> <p>ONG, Agencias</p> <p>Sistema de las Naciones Unidas</p> <p>ONG SAN, Agricultura</p> <p>Gobierno nacional</p> <p>Ministerio de Agricultura</p> <p>Institutos de Investigación</p> <p>Red Humanitaria</p> <p>UNETE</p> <p>CDMA, CRFM</p>	<p>SUPUESTOS</p> <p>Contexto sociopolítico</p> <p>Los actores gubernamentales, no gubernamentales y las comunidades incluyen dentro de sus prioridades al sector agrícola de frente a una emergencia</p> <p>Existe una adecuada coordinación y colaboración entre los actores implicados en la GRD</p>

RESULTADOS DE LA ORGANIZACIÓN	PROBLEMAS IDENTIFICADOS (TRANSVERSALES/ REGIONALES)	RESULTADOS (OBJETIVO ESPECÍFICO)	PRINCIPALES ACTIVIDADES	PRINCIPALES INDICADORES SMART	SOCIOS	AMENAZAS, RIESGOS, SUPUESTOS Y ANÁLISIS INTERINSTITUCIONAL
	Dificultad en el acceso a los insumos y su disponibilidad oportuna.	6 La respuesta a las emergencias en el sector agropecuario considera el acceso a los insumos y su disponibilidad oportuna, así como la puesta en marcha de actividades relacionadas con la agricultura y la alimentación que reduzcan la vulnerabilidad de las poblaciones y mejoren su capacidad de recuperación.	<p>6.1. Desarrollar procedimientos operativos estandarizados en sistemas de compras de insumos o</p> <p>6.2. Realizar un mapeo de las capacidades técnicas de la FAO en la región para establecer mecanismos de apoyo técnico en las respuestas ante una emergencia.</p> <p>6.3. Desarrollar alianzas estratégicas con institutos de investigación a nivel regional y nacional en la oferta de semillas y material vegetal y con los responsables de la investigación científica y la ordenación de los recursos pesqueros.</p> <p>6.4. Promoción de metodologías alternativas a la distribución directa de insumos (como multiplicación de semillas, ferias de semillas o uso de cupones por semillas)</p> <p>6.5. Atender oportunamente las principales emergencias en los países/municipalidades/comunidades que no tienen medios de recuperación propia.</p>	<p>6.1.1 Una herramienta de sistematización de experiencias exitosas en sistemas de compras o mecanismos alternos funcionando y retroalimentada semestral/añualmente por los países.</p> <p>6.2.1 Un mapeo de las capacidades técnicas de FAO realizado en la región para apoyar la respuesta</p> <p>6.3.1 Número de acuerdos institucionales en investigación en torno a los temas de emergencia atendidos por la FAO.</p> <p>6.4.1. Número de intervenciones de emergencia que implementan sistemas alternativos a la distribución directa de semillas</p> <p>6.5.1 Número de iniciativas que contemplan la inclusión del componente de sostenibilidad a través de la articulación con autoridades locales, análisis de cadena de valor, planes de capacitación, alianzas estratégicas y recursos naturales y tierra.</p> <p>6.5.2 Número de beneficiarios (familias/personas) afectados por desastres que han sido atendidos en la salvaguarda y reactivación de sus medios de vida</p>		<p>SUPUESTOS</p> <p>Apoyo político y financiero de la Sede (TCE y HQ) para el reconocimiento del rol de FAO en GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES.</p> <p>Capacidad operativa en los países.</p>

RESULTADOS DE LA ORGANIZACIÓN	PROBLEMAS IDENTIFICADOS (TRANSVERSALES/ REGIONALES)	RESULTADOS (OBJETIVO ESPECÍFICO)	PRINCIPALES ACTIVIDADES	PRINCIPALES INDICADORES SMART	SOCIOS	AMENAZAS, RIESGOS, SUPUESTOS Y ANÁLISIS INTERINSTITUCIONAL
<p>TRANSICIÓN</p> <p>Resultado organizacional 103:</p> <p>Los países y los socios mejoran la transición y los vínculos entre la emergencia, la rehabilitación y el desarrollo</p>	<p>Débil integración de las acciones de emergencia con los procesos de desarrollo.</p> <p>Dificultad para trabajar en la fase de transición en las emergencias complejas</p>	<p>7. Actores de agricultura y seguridad alimentaria y nutricional cuentan con estrategias y planes de acción desarrollados conjuntamente y herramientas que les permiten facilitar la transición de la emergencia al desarrollo.</p>	<p>7.1. Identificar, adaptar y aplicar herramientas para la integración de las acciones de GRD/RRD en los planes de desarrollo.</p> <p>7.2. Coordinar, evaluar y desarrollar con los actores de desarrollo y emergencia la información sobre los planes de desarrollo y las estrategias de transición hacia el desarrollo</p> <p>7.3. Identificar e incluir la información sobre la situación de tenencia de la tierra en el diseño y la implementación de las intervenciones de transición</p> <p>7.4. Impartir formación a los distintos actores en resolución de conflictos.</p>	<p>7.1.1 Número de intervenciones y herramientas en desarrollo que incluyen elementos de GRD</p> <p>7.1.2 Integración de la GRD en los currículos de los centros de enseñanza agrícola</p> <p>7.2.1 Número de encuentros de formación/información sobre la inclusión del desarrollo en la salida de la emergencia compleja</p> <p>7.2.2 Inclusión de los socios y los procesos de desarrollo en las actividades de emergencia.</p> <p>7.2.3 Número de buenas prácticas de los proyectos de emergencia incluidas en los planes operativos de los socios tras la finalización del proyecto</p> <p>7.2.4 Número de países que cuentan con estrategias de transición formuladas y validadas por los socios de desarrollo y emergencia</p> <p>7.3.1 Mapeo de la situación de tenencia de tierra realizado y tomado en cuenta en el diseño y la puesta en marcha de las intervenciones de transición</p> <p>7.4.1 Número de talleres y de socios participantes sobre resolución de conflictos</p>	<p>Gobiernos Instituciones Públicas centrales, regionales y locales Autoridades Tradicionales ONG Asociación de Agricultores. Organizaciones Multilaterales del sector agropecuario y de GRD. Universidades, Centros de Investigación y Formación Grupos armados</p>	<p>RIESGOS</p> <p>Falta de recursos financieros.</p> <p>Falta de interés político en vincular la emergencia con el desarrollo.</p> <p>Poca difusión de las estrategias y herramientas generadas por los actores y socios sobre la transición de la emergencia al desarrollo</p> <p>SUPUESTOS</p> <p>Donantes interesados (ECHO)</p>

RESULTADOS DE LA ORGANIZACIÓN	PROBLEMAS IDENTIFICADOS (TRANSVERSALES/ REGIONALES)	RESULTADOS (OBJETIVO ESPECÍFICO)	PRINCIPALES ACTIVIDADES	PRINCIPALES INDICADORES SMART	SOCIOS	AMENAZAS, RIESGOS, SUPUESTOS Y ANÁLISIS INTERINSTITUCIONAL
	Ausencia de sistemas de monitoreo para seguir la evolución de la intervenciones en materia de GRD, desde la prevención, mitigación, preparación hasta la transición al desarrollo	8 Sistemas de seguimiento y evaluación establecidos y/o fortalecidos a distintos niveles para facilitar los procesos de transición de la emergencia al desarrollo	<p>8.1 Identificar los sistemas de seguimiento y evaluación aplicables a intervenciones en GRD y sus principales deficiencias.</p> <p>8.2 Promover el apoyo técnico de la FAO en base a las principales recomendaciones que surjan de las actividades anteriores.</p> <p>8.3 Desarrollar un sistema de evaluación de impacto de los insumos suministrados sobre el rendimiento final en las áreas de intervención.</p>	<p>8.1.1 Número de reuniones periódicas en fase de emergencia y posteriores a la emergencia</p> <p>8.2.1 Número de socios participantes en la Red de Información.</p>	<p>Gobiernos Instituciones Públicas centrales, regionales y locales Autoridades Tradicionales ONG Asociación de Agricultores. Organizaciones Multilaterales del sector agropecuario y de GRD. Universidades, Centros de Investigación y Formación</p>	<p>RIESGOS Malas relaciones bilaterales entre los países. Diferente priorización del problema por los gobiernos.</p> <p>SUPUESTOS Interés de coordinación entre los países fronterizos</p>



6. Socios

La FAO, como agencia líder del sistema de las Naciones Unidas para la agricultura y la seguridad alimentaria, desempeña una función esencial en la GRD. La FAO integra la capacidad operativa en situaciones de emergencia y crisis con vastos conocimientos técnicos y experiencia en el desarrollo sostenible. La FAO ofrece asesoramiento técnico capaz de integrar las fases de preparación, prevención, mitigación, respuesta y recuperación, y apoya el proceso de transición de la fase de rehabilitación hacia el desarrollo, abarcando así todas las fases del marco de GRD.

Como miembro de la Estrategia internacional de las Naciones Unidas para la reducción de desastres (EIRD), la FAO participa en los mecanismos de coordinación del sistema de las Naciones Unidas sobre la RRD. El trabajo de la FAO en este ámbito contribuye al Marco de Hyogo (MAH), la plataforma global común para ayudar al fortalecimiento de la capacidad de recuperación de los países y las comunidades ante los desastres.

Para hacer mejor uso de las sinergias, la FAO colabora por lo que se refiere a los aspectos técnicos con la secretaría y los cuerpos subsidiarios del Convenio Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático (CMNUCC), y el Panel Intergubernamental sobre Cambio Climático (IPCC), organismos hermanos como la Organización Meteorológica Mundial (OMM) y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), las secretarías del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), la Convención para el Combate de la Desertificación (CDD), así como las organizaciones involucradas en la GRD a nivel subregional, en particular, el Centro de Coordinación para la Prevención de los Desastres Naturales en América Central (CEPRENAC), la Organización de Gestión de Emergencias y Desastres del Caribe (CDEMA), el Comité Andino para la Prevención y Atención de Desastres (CAPRADE) y el Sistema de Integración Centroamericana (SICA) así como con órganos de pesca regionales como la Organización del Sector Pesquero y Acuícola de Centroamérica (OSPESCA), el

Mecanismo Pesquero Regional del Caribe (CFRM), y la Organización Latinoamericana de Desarrollo Pesquero (OLDEPESCA), así como otras redes subregionales para la gestión de incendios.

Otro socio importante de la FAO en la región es el Grupo de Trabajo de Riesgos, Desastres y Emergencias del Comité Permanente entre Organismos de la región de América y el Caribe (REDLAC), que tiene por objetivo elevar el impacto de las acciones humanitarias en América Latina y el Caribe a través de la coordinación de los actores humanitarios y su ayuda a las instituciones públicas y la sociedad civil en beneficio de las poblaciones vulnerables, creando mecanismos regionales de coordinación establecidas en 2003 teniendo en cuenta la presencia de varios organismos regionales presentes en Panamá e inspirado por el IASC.

En los últimos años, la Unión Europea y la ECHO y varios donantes como España, Dinamarca, Bélgica, Italia y Australia, entre otros, han apoyado financieramente a la FAO para la aplicación de medidas de gestión y reducción del riesgo de desastres en países como Guatemala, Nicaragua, Ecuador, Perú, Bolivia y Haití, permitiendo de esta forma fortalecer a los países, específicamente a las poblaciones rurales más vulnerables, a través de acciones de reducción de riesgos ante desastres.

Además, como centro de todas sus acciones en los países, la FAO a través de los proyectos de campo lleva a cabo y coordina las actividades en colaboración directa con los gobiernos nacionales y locales, grupos de agricultores, asociaciones de mujeres, ONG, el sector académico y el sector privado, entre otros.



7. Ejecución de la estrategia

Para la ejecución de esta estrategia en los países de la región, se coordinarán acciones a través de las Representaciones con el apoyo operativo de las Unidades de Coordinación de Emergencias y Rehabilitación tanto a nivel de país como de las subregiones (Centroamérica, el Caribe y América del Sur). Se contará, de igual forma, con el apoyo de los servicios técnicos pertinentes desde las Oficinas Regionales, Sub-Regionales y de la Sede, así como con el apoyo operativo y coordinación de TCE desde la Sede.



Mejora de la preparación y respuesta eficaz
ante las amenazas y las situaciones
de emergencia alimentaria y agrícola

www.fao.org/emergencies